

*José María Álvarez*

SOBRE LA DELICADEZA  
DE  
GUSTO Y PASIÓN

*[Deserts conquered from Chaos and Nothing]*



CALLE DEL AIRE  
RENACIMIENTO

*Como dice Edward Gibbon al empezar su AUTOBIOGRAFÍA, «mi diversión es mi estímulo y mi recompensa».*

*Owê war sint verschwunden alliu mîniu jâr;  
its mir mîn leben getroumet oder ist ez wâr?  
daz ich ie wânde daz iht waere, was daz iht?  
dar nâch han ich geslâfen unde enweiz es niht.  
nû bin ich erwachet und ist mir unbekant  
daz mir hie vor was kündic als mîn ander hant.  
liut unde lant, dâ ich von kinde bin erzogen,  
die sint mir fremde worden, reht als ez si gelogen.*

WALTER VON DER VOGELWEIDE

<i>Yuku mizu to</i>	<i>La corriente</i>
<i>tomo ni suzushiku</i>	<i>es fría Guíjarros</i>
<i>ishi kawa ya</i>	<i>bajo los pies</i>

CHIBOKU

*Je n'enseigne poinct, je raconte.*

MONTAIGNE

*A todos  
los que estuvimos  
allí.*

I

MY BODY OF A SUDDEN BLAZED

**L**os pájaros flotan sobre las aguas  
Flotan como coágulos de luz blanda en la mirada de  
pronto todo se  
petrifica  
Una luz de oro muerto queda detenida  
Es la bestia de la felicidad

## II

### QUE VIDA TAN ILUSTRADA (¡Y EN ESTOS TIEMPOS!)

TODA la tarde  
a la sombra bendita de este árbol,  
releyendo  
al azar, pasajes  
de las FIVE DISSERTATIONS  
de esa pasión que es Hume;  
después, el mar, cuando el sol no calienta –y cómo  
sentimos que le pertenecemos  
a esas aguas–; luego  
«la cena que recrea y enamora»,  
el sabor del marisco, la frescura del vino,  
y ya en la delicada sobremesa  
el cognac y su efecto,  
qué estimulantes sensaciones  
mientras contemplo y paladeo en mi memoria  
esas palabras del bufón: Fortune,  
that arrant whore,  
errante puta la Fortuna.

Y ahora

usted, Borges,  
mientras por el ventanal entra la brisa  
con olor de la mar, y el cuerpo ya  
se abandona al sueño misterioso,  
usted, una vez más  
usted, Borges,  
y el humo santo de mi cigarro.

III  
CHE COSA È QUESTA?  
ED UNA MELODIA DOLCE CORREVA  
PER L' AERE LUMINOSO

RECUERDE el alma dormida  
aquella tarde griega. El  
vaho ardiente que cubría  
la ciudad, aquella luz de bronce al rojo vivo.

Y

en esa luz, quemante como ella,  
esa Victoria  
del templete de la Ateros:  
esa carne delicadamente transparentada  
por la tela, el movimiento de esa mano  
que va a atar  
la sandalia.

Imaginaste el día  
cuando alguien creó esa belleza.  
Acaso la tarde brillaba igual, acaso él sentiría  
un aire así, caliente. Y lo soñó moviendo con suavidad  
un velo  
sobre la hermosura de unos muslos, de un pecho  
que quizá estaba viendo, que quizá  
había gozado, o deseado...  
Y esa tela sobre esa carne de mujer  
seguía ahí, moviéndose, y esa carne aún vivía,  
como la Luna por los altos cielos, y como ella  
consoladora, vivificadora,  
eterna.

IV  
IN THE SUNNY SIDE OF THE STREET

CASI sin darme cuenta,  
tanto de lo que amaba  
ha ido abandonándome...

Libros que me gustaban y hoy no soportaría,  
lugares que alguna vez  
me interesaron, horas  
de arrebatada juventud. Personas  
queridas. Yo mismo; los que he sido.

¿Ir en su busca? Las  
aguas de ese espejo no  
son  
buenas  
para navegar.  
El deseo, las mujeres, oh aún están ahí. Pero  
¿deseo ya compartir con ellas  
ese deseo?  
La pasión de la Libertad,  
ni imaginada ya por casi nadie.  
Quizá hasta el sueño mismo  
del Arte.

Pero es hermoso el día que contemplo. Es hermoso  
este atardecer sobre la mar.  
Y tengo a mano buenos libros  
y música dichosa.  
Y sí, acaso es un consuelo:  
no envilecí mi vida.



Me quedan ya pocas personas  
que signifiquen algo,  
no tengo patria, ni siquiera es mi lengua  
quizá la que más amo.  
A cualquiera que me pregunte  
¿De dónde vienes? ¿A dónde vas?, sólo  
puedo decirle:  
Camino por el mundo,  
siento el frío de la Luna,  
y aún hay en mis ojos  
curiosidad.

## V

### THE VARYING SHORE O`TH`WORLD

EL otro día, ¿recuerdas?, yo escuchaba  
LAS BODAS, y tú entraste.  
Algo viste en mis ojos. «Te has  
ido», susurraste.  
Acaso era verdad. Me había  
ido, sí, pero  
¿adónde?  
Estaba en algún sitio  
del que nunca sabré cómo  
regresé, y al que tampoco sabría  
volver  
solo.

VI  
SAFISMO EN PÉRGAMO  
(O THESE ENCOUNTERERS...)

ERA lenta la luz, y era suave;  
un tibio sol de Otoño que se agradecía.  
Estábamos allí Francisco Brines,  
Carlos Marzal, Villena...

La belleza del día  
acariciaba dulcemente  
nuestra conversación.

Cerca, en un banco  
a la entrada del museo,  
estaban recostadas dos muchachas.  
Jovencísimas, rubias,  
con un aire de abandono impuro.  
Una, más reclinada, casi como dormida,  
su pelo rubio caía sobre el banco;  
de la otra veíamos la espalda  
desnuda entre un top negro  
y unos jeans que dejaban  
a la contemplación la morbidez de sus caderas.  
Sobre esa espalda,  
en aquella luz amortecida, brillaba  
una delicada pelusilla de oro. La mano de la otra  
pasaba delicadamente sus uñas sobre  
esa espalda.

Ah, cómo se sentía  
el roce de esos dedos.  
«¡Safismo en Pérgamo!», exclamó Luis Antonio.  
Brines y Carlos sonreían.

Nos hechizaron largo rato.  
La gracia de aquellos cuerpos  
entregados a un exquisito placer, ya más allá,  
como olvidando ese placer...  
Ah si los versos pudieran  
estar hechos de ese sueño,  
dar lo que esa contemplación nos regalaba,  
ser como el agua fresca cuando hay sed,  
que consuele o distraiga la desdicha,  
que hagan sentir  
un pensamiento hermoso.

## VII

### CARTA SOBRE LA TOLERANCIA

PASA... ¿Qué me traes? Otra edición del bueno de Ligne. Gracias; es buen regalo.  
Y tú también lo eres.  
Y que me lo ofrezcas desnudándote, diciendo: Abre me a mi primero.

Pero si puedes entenderme. Estoy como Baudelaire, y en este momento por mis venas coule au lieu de sang l'eau verte du Léthé.  
¿Qué quieres que te diga? Pasa, al menos por educación, no te irás sin lo tuyo.  
Pero qué quieres que te diga...  
Supongo que es la época. Hace ya tiempo, lo dije: la infamia que vivimos arrasa lo que ni aquella peste legendaria, ni devastaciones, ni esos dioses misóginos lograron desterrar:  
la pasión, joder con entusiasmo.  
Y esta basura de mundo que hemos hecho, no es lugar, no es el mejor –desde luego, no para el poeta– para que brille la sexualidad.  
... Y bueno, todo junto, y yo, que quizá par délicatesse, tampoco he sabido apartar de mi alma cuanto no fuera la Poesía, lo que solo a ella sirve. Y eso se ha vuelto una cuchilla contra mi alma.  
Y bien, no estoy de humor.

De todas formas, gracias.  
Y, pasa, sí. Una cosa rápida.  
Y luego vuelve a tus estudios;  
con poco que le pongas, la Universidad  
hará de tí otro zombi. Acaso salgas  
ganando. Al fin y al cabo,  
vas a vivir entre bárbaros,  
y ser uno de ellos  
–ni notar la abyección,  
pensar «correctamente», considerar normal  
estos gobiernos de indeseables–  
debe evitar males mayores. Puede que así no acabes  
en un campo de concentración.

## VIII

### BEYOND THE CREST OF THE WORLD

SOLA. En la dulce penumbra  
del bar, ante una copa  
que parece abandonada,  
la joven fuma. ¿A  
quién, qué espera? De  
pronto, tiembla  
en su vestido aún veraniego. Y ese escalofrío  
me recuerda a Angelica,  
en Donnafugata, aquella tarde. Como ella  
ésta también es alta,  
llenita, y esa boca infantil, y ese pelo  
color de la noche, y esos ojos verdes  
un poco crueles.

La invitaría a una copa...

Pero sé que algún gesto  
apagaría mi ilusión. ¿Hablar un rato?  
¿Pero de qué? Y algo me dice  
que desvanecería el encantamiento de su belleza.  
¿Entonces?  
¿Invitarla a cenar, la exhibición ante los otros  
de esa belleza joven y deseable,  
sentir las roeduras de la envidia?  
¿Pero es bastante?  
Lo hubiera sido. Ahora  
ya no. Y acaso  
¿no es dicha suficiente  
lo que ella me trae,

el regusto de esas páginas amadas,  
o soñar contemplándola  
en lo que haría con su cuerpo,  
y recordar también acaso  
cuando mi carne era más fuerte  
que mi inteligencia, y el deseo  
no elegía?

Mejor seguir a solas,  
terminando mi copa.



## IX

### DISCOURS SUR LE BONHEUR

UNA gota de lluvia en la ventana  
atravesada por la luz de la calle,  
te ha traído: perla que colgabas  
sobre aquel cuello amado.

¿Dónde estarás  
ya? La ruina del tiempo  
—o qué ávidas manos— te han  
robado.

Pero esta noche vuelves,  
y vuelvo a contemplarte  
como brillabas entonces  
sobre el cuello de mi abuela,  
el orgulloso cuello.

Y es esa perla  
la que concentra hoy  
todo mi pasado  
como un araño.

## X

### LA CHARTREUSE DE PARME

EN la penumbra del atardecer  
la suave luz desvaneciéndose  
aún ilumina en el salón desierto  
el viejo piano, como encerrándolo en una urna  
de transparencia. Y es esa luz,  
como de aquellas otras tardes,  
la que devuelve a mi memoria otro salón, y cobran vida  
junto al piano, esos rostros  
queridos, abuela, madre, hermana,  
y como entonces, le dais  
al niño que os miraba  
la sensación de que ese ámbito dichoso  
siempre estaría  
ahí. Y en las primeras sombras,  
os volvéis, sonreís, me llamáis con la mano y la sonrisa  
para que me acerque hasta vosotras.  
Y es como si una brasa me cubriera la mirada.

## XI

### ANTE UNOS FRESCOS DE RAFAEL

CUÁNTOS años lleváis  
ahí, mirándonos, y acaso perdonándonos.  
Alguien, un día, quiso gastar su oro  
en que un pintor creara vuestra luz,  
ese otro oro inmenso  
más allá del Destino.  
Desde ese día, cuánto ha sucedido  
a vuestros pies. La dicha y la desgracia,  
el amor, la pasión, intrigas y plegarias,  
sangre de asesinados,  
el río sin sentido de la vida.  
Y esos muros, ahí, esa pintura,  
y ni una gota de esa sangre  
os ha salpicado.

## XII

### EROS, THOU YET BEHOLD'ST ME?

#### I

LA vieja mar...

        Debí sentir su olor  
en el vientre de mi madre.  
Sé que la contemplé  
a los pocos días de nacer.

                                ¿Qué  
sentí, dime, entonces  
ante tí?

Ese espejo cegando bajo el sol,  
esa oscuridad resplandeciente de brillantez lunar,  
esa inmensidad que absorbe los ojos,  
que te lanza nadie sabe a dónde.

Esas aguas llamándome.

Pero como los pescadores de mi costa,  
¿te amo?  
O eres, ahí, lo sagrado,  
líquido amniótico donde bañarse  
feliz,  
y al mismo tiempo Muerte.

Tu beso guarda la sensualidad y el odio  
de Afrodita, la furia de Posidón,  
eso que está en la sangre  
desde antes del principio.

## II

DÓNDE estáis. Dónde estamos  
ya todos. Y dónde aquellos días.  
Contemplo desde el balcón  
del viejo estudio, la  
cala de aguas verdes  
donde nos bañábamos.

Esos

días... Éramos hermosos como los jóvenes  
que enamoraban a Teócrito.  
¿Os acordáis? Nunca teníamos sueño. La sensación  
de que aquello jamás acabaría.  
Llenos de alcohol, otros de drogas,  
enloquecidos por la poesía, dispuestos  
a entregar el corazón  
por cualquier locura dichosa.  
Un día la vimos: A mermaid on a dolphins back.  
Y cómo sonaba Lester Young, cómo cantaba Billie  
Holiday, aquellas  
noches, mientras bebíamos  
ante el abierto ventanal  
lleno de un cielo de refulgentes estrellas.

Hoy, mirando esas aguas, he sentido un  
escalofrío. Esa cala, el viento, las ascuas  
de azul del cielo.  
Esa cala ya sin nosotros.

La luz de atardecer sobre las aguas  
y esta brisa de algas,  
como si soplasen sobre los rescoldos de mi memoria.  
Y esta vida que ya dice: Te rechazo.  
Cuando yo aún no la rechazo a ella.

y III

QUÉ consuelo en la noche...

Ni sus altísimas estrellas,  
ni esta brisa tan sensual,  
ni el influjo de esa Luna  
que siento rozarme.

Cómo noto en las sienes,  
donde puedo aún casi notar la frescura  
de una corona de juventud,  
hincarse el tacto frío de la Muerte.

¿A dónde fue... qué?  
¿Estaba prometido  
algo?  
Cuando ya sólo hay  
pasos sin rumbo  
sobre la arena fría  
de esta playa sin nadie.

### XIII

#### RIPRESI VIA PER LA PIAGGIA DISERTA

AH, desde estas murallas de Essaouira,  
cómo da uno al fin de  
qué,  
un Mundo que da a Qué.

Aúlla el viento contra las atalayas,  
filos helados  
de espuma de la mar. Arden cielos oscuros.  
Qué nos sería propicio  
en el chasquito de esta bóveda celeste  
que se tensa como un arco?

Cierro los ojos y me ofrezco  
a estas aguas, a esta fuerza monstruosa,  
siento los cristales  
rotos del huracán, cortar  
mi frente.

Ah esa mar  
grandiosa, esta tarde feroz donde retumban  
cadáveres de pájaros, sal húmeda, Lunas de cieno.

Sí. Me ofrezco.  
Ahí vive algo que no puedo, que no sé  
expresar. Pero al adentrarme  
en ese territorio no pisado...  
Sí. Me ofrezco.  
Sobrecogido. Como  
en un

sacrificio.

A ese viento que viene de otro Mundo,  
a eso que no puedo, que no sé  
nombrar.



## XIV

### EL SUEÑO DE UNA MADRUGADA DE VERANO BARCELONESA

LA suave madera de la barra  
El brillo de las botellas como el resplandor  
De las Luna en las aguas  
Y esa melancolía refinada  
De las huellas húmedas del vaso  
Parece la superficie de un lago embalsamado  
Una luz blanquecina fría horrible  
Entrando por la cristalera de la puerta  
A tu lado un viajante  
(O vendedor de una compañía de seguros)  
Habla de su mujer «No sé con quién se acuesta» y «Ya ve usted  
Ahora que me acaban de subir el  
Sueldo» Y sin saberlo repite un verso de Propercio  
«Sin ella todo me da igual» que es el Nulla nihi tristi  
Praemia sint Venere  
Nada alienta si está enojada Venus  
«El caso es que la quiero» Y el amianto del día  
Se extiende suavemente por la barra  
Y hay fuera un piar de pájaros  
Y ruido de un tranvía  
El humo del cigarrillo asciende suntuoso  
Qué extraño es ese rostro  
Qué extraño el barman Y ese tipo  
Con la cabeza hundida entre sus brazos  
En una mesa al fondo ¿Estará vivo?  
Pedazos de carne que flotamos  
Al otro lado ya

XV

WHEN SUCH A SPACIOUS MIRROR'S SET BEFORE HIM, HE  
NEEDS MUST SEE HIMSELFT

Escucha, ¿por qué no te tiendes  
sobre esta cama, como si a solas estuvieras,  
y te acaricias para mí?  
Acaríciate suavemente, muy despacio. Y, sí,  
en algún momento  
cierra los ojos y muérdete los labios,  
y suspira  
hondo.

Déjame contemplarte  
mientras escucho a Cherubino  
cantando Voi, che sapete.

Y yo miro tus manos  
recorrerte, acariciar tus pechos, tus  
pezones, descender lentamente  
por tu vientre, tus muslos, y perderse entre ellos.

Déjame contemplarte.

Siento un affetto pien  
di desir ch'ora è diletto,  
ch'ora è martir.

Si ves que intento  
tocarte, como furiosa aparta  
mis manos. Entrégate a las tuyas solamente. Mi  
piace  
languir così,

mientras Frederica von Stade  
–que es a quien amo–  
me emociona, hace que dos lágrimas  
resbalen por mis mejillas.

Mas

tú, sigue,  
sigue, mi amor, deja a esas manos  
que obedezcan tan sólo a tu placer,  
que entren y se pierdan en la Cueva de Aladino,

y

cuando allí me encuentres,  
agazapado,  
no te prives: Ahógame.

XVI  
EL AMOR IMPERVIO

AH ver lo que tú ves  
Lo que buscas en esa ventana  
que atraviesas con los ojos

Ah Michael Furey  
Esperar lo que esperas  
que te desgarras el corazón  
con la dicha

Ver siquiera un instante  
asomarse el amor  
Que te mire

Ah ver lo que tú ves  
Esperar como esperas, Michael  
Furey  
Esa ventana que arde

Y qué noche tan inmensa  
Y cómo late el corazón

XVII  
IRRLICHTS

LA bruma desdibuja los contornos de la playa  
y ya no se ve el mar. Pero los ojos de mi deseo  
contemplan su desnudez. La tarde, lentamente,  
deja versos, aunque ninguno satisface  
mis ilusiones. Y el suave apagarse de la luz  
encuentra su eco en el abandono de mi alma.  
La playa brilla. El olor de la mar  
flota como llovizna. La brisa me acaricia suavemente.  
Deseo flotar en ese perfume,  
en la hermosura de este paisaje,  
en el sonido de las olas que rompen contra las rocas,  
ya plata oscura.  
Y qué silencio de pronto. Un casi imperceptible  
chapoteo  
es como una piedra tirada sobre las aguas mansas  
de mi corazón.

## XVIII

### GUIRNALDA DE AFRODITA

O SIEH, WIE MEINE WEGE ZIEHN UND SCHIMMERN  
IN DEM GLANZ VON DEINEM FEUERSCHEIN

i

CÓMO te he recordado  
amado Anacreonte  
esta noche, con la tercera copa ya vacía,  
en un local que tú hubieras detestado.  
Porque también he visto allí  
pasar de largo a Eros,  
el dorado revuelo de sus alas.

ii

AH, desconocida. Qué suntuosa tu mirada.  
Apoyada en la barra, con el vaso en la mano,  
retando al mundo.  
Seguramente la ginebra  
que ya llevaba dentro  
me aumentó tu belleza, la hizo más sugestiva.  
Pero cuando me miraste  
echándome la larga,  
asintiendo a la lujuria que tú podías suponerme,  
qué vivo me sentí, como maldije  
mi vuelo que salía.

Y ahora que ya ha pasado el tiempo  
que tantas cosas borra (según dicen),  
ahí estás, como entonces,  
mirándome. Y cómo lo agradezco.

EN el instante de correrte  
 seguramente tú pensabas en  
 otro.  
 Si no, ¿por qué rugiste «¡Ay,  
 Luis!».  
 Y yo, debo decirlo –(quería lucirme)– estaba  
 recordando a Dido cuando exclama  
 Hauriac hunc oculis ignem crudelis ab alto  
 Dardanus, et nostrae secum ferat omina mortis.  
 O a lo mejor pensaba en algo  
 de Tocqueville, o Burke.

Pero qué importa.

No se trataba de emular ANTONY AND CLEOPATRA.  
 Y además, ahí estaba  
 tu coño de adolescente, de oro  
 (no tan jugoso como yo los recordaba;  
 pero al dente, triunfal, de Marcha de Radetzky),  
 y estaba tu pelo extendido como llamas  
 sobre la almohada,  
 y tus pechos, de punta –(si hay  
 errata: de puta, también vale)–, duros, kamikazes,  
 y tu cuerpo olía a mi saliva,  
 y mi boca olía a tu sexo,  
 y ese culo  
 era como el de Nicole Kidman,  
 ¡y yo la había metido entre esas nalgas!  
 Hija de mi vida, cómo no perdonarte  
 que me llamas Luis, cómo no perdonarte  
 la hora y media de necesidades  
 que tuve que aguantarte, hasta la cama.  
 Y sobre todo, dime, ¿alguna  
 vez pensaste que tan sólo  
 por hacer lo que hacías cada fin de semana  
 y que para ti significa lo que comerte una hamburguesa,  
 ibas a terminar como heroína de un poema?

¿Es esto lo que esperas,  
lo que esperan tus ojos  
y tu sonrisa, desde esa  
fotografía: esta erección?

¿Quién serás? Cómo envidio  
a quien te haya llevado  
a la cama, a quien haya gozado  
esa boca entreabierta, esos labios sucios,  
esos ojos nocturnos y calientes,  
ese maigrer de la première jeunesse  
que decía Stendhal.

Y ahí estás.  
Esperando a otros viajeros.  
Hechicera de la Muerte.  
Y como no te he visto  
crecer, ahí  
estarás  
para siempre,  
esperando  
un polvo antiguo y señorial  
como Lisboa.

¿SENTISTE el mismo  
rubor, la misma  
turbación,  
hoy, que la primera vez que alguien  
tendió tu cuerpo sobre una  
cama? ¿O qué era eso que vi  
en tu mirada?



Cómo me habían hablado  
mis amigos, de ti, del brillo de tus ojos,  
de cómo mueves el pelo al caminar, cómo parece  
que anduvieses desnuda.  
Y además, ese punto  
de vulgaridad, tan atractiva.  
Como la vendedora de guirnaldas  
de que Plutarco y Plinio hablan,  
hasta los elefantes se enamoraban  
de ti.

Pero yo olfateé  
algo más: Que esa carne  
de discoteca, ansiaba  
sueños, estaba deseando  
otros mundos. Y cómo esa mirada  
húmeda de noches  
de locura, esa boca tan sabia,  
cómo ha sabido distinguir  
los placeres de altura.

El problema es si ahora  
vas a encontrar placer y diversión  
donde antes. ¿Sa-  
bes? Como leí una vez en Rilke:  
Gewagtes kind, nun bist Du nirgends sicher  
als is Gefahr.  
Gewagtes, sí. Y ya no has de sentirte  
tú, si no es en el peligro.

vi

TENER tus ojos, como aquella  
siesta –agua de las orillas,  
arena y conchas en la transparencia–,  
después de haber amado,  
rendida, ahí,  
casi desvaneciéndote como la luz.

vii

SUEÑO, si tienes alas  
¿volarías al lecho de.....?  
Entra en su cama, siente  
el calor de su cuerpo, ese  
olor a chicle de frambuesa,  
y dile:  
Niña perversa y juguetona,  
un poeta desvelado  
piensa en tí, te desea,  
quisiera, como el vampiro,  
entrar en tu alcoba  
y sorberte el alma.

viii

VER el mundo como lo veía  
por ejemplo, Morand, poder decir como él:  
Barrès seguía siendo el anarquista  
de sus primeros libros, y Maurras  
sólo un poeta... El Ancien  
Régime  
no era Turgot, no era el abate  
Terray, sino Gouthière, Gabriel. No decían: Francia recobró  
su imperio con Vergennes, sino

Nunca han vuelto a dorarse  
los bronces como  
bajo Louis XVI.

Pero algo aún queda de ese mundo:  
Tú eres ese dorado de esos bronces.  
Y haber visto ese brillo  
consuela mucho de este tiempo miserable

donde

jugando con la notable  
frase de Churchill: Nunca  
tanto imbecil ha sojuzgado  
tanto a tan pocos excelentes.

ix

No es necesario que me ames  
Que me desees tampoco es esencial  
Es suficiente con que seas  
Muy hermosa y muy puta

x

LES sanglots longs  
des violons  
de l'automne  
te aseguro, vida mía, que ya no  
blessent mon coeur  
d'une langueur  
monotone.

Y es que  
aunque parezca desnaturalizado,  
desde aquí no se ve  
el Otoño

y mucho menos

con lo que está cayendo.  
Además, vida mía,  
¿por qué no ser sincero?  
Ya no está el coeur  
para que lo hiera esa langueur.

Lo hieren otras cosas.

Por ejemplo tus ojos.

Qué Otoño, qué violines  
podrían comparársele; arañan como uñas  
en una espalda en ese instante  
que tú ya sabes.  
Y esos labios ansiosos...  
¿Langueur? ¿Violons?

Deja que fuera se sucedan  
las estaciones, y las épocas, y el Mundo.  
Es el mar de la caracola de tu coño  
lo único que quiero ya escuchar...  
Las obscenidades que susurras en mi oído.  
Ven aquí, criatura de la noche,  
modernísima, audaz, cosmopolita.

xi

AH, esa sonrisa, al desperezarte,  
aún medio dormida, ese cuerpo caliente...  
¿Has soñado con un centauro?  
Mírame: ¿Envidiaría esto al centauro?  
Y es por ti por quien se encabrita.

Y es que compraste mi memoria.  
Y en ella siempre estás  
como aquella mañana –el puente sobre el Neva,  
detrás de ti la Aguja del Almirantazgo–,  
resplandeciente, mítica, sagrada,  
hundiendo en la miseria a todo el que mirara  
ese faro de perdición.

Cómo olvidar

aquella cara que se convirtió en herida,  
tus ojos que mataban como mantis,  
que mis dedos olviden el tacto de tu piel,  
y que mi alma apague aquella hoguera  
donde fuí dichoso como un animal  
e invulnerable como un Dios.

Todas mis amantes  
se han hecho tan mayores  
y están tan delgadas...  
Y sus hijas también,  
y alguna nieta.  
Pero tu no. Aún no.

En fin... Sigue así.  
Gracias por ir siempre maquillada.  
Gracias por usar siempre falda.  
Gracias por no usar jamás tanga.  
Gracias por no afeitarte el sexo.  
Gracias por tus labios que parecen siempre  
estar chupándola, húmedos, burlones.  
Gracias por oler como dicen que olían  
las antiguas cortesanas de Venezia,  
almizcle y ámbar.  
Como decía Bertrand Russell hablando de los jefes gibelinos:  
marchemos altaneros,  
malditos de Dios y del Hombre,  
hacia la más espléndida decadencia.

xii

¡JODER, joder, nada más que joder!  
Sin saber quién eres, sin que sepas  
quién soy, sin tener que mirarnos  
al día siguiente. ¡Qué  
plenitud! Mascar  
esos pétalos violentos,

el deslumbrante zarpazo de lo salvaje,  
la espléndida obscuridad del alma  
sin memoria. ¡Joder,  
joder! ¡Ser el que somos  
en carne viva!  
Brutales, suicidas. Mientras  
tocan la dulce Emma y Willie Humphrey  
¡y ese bajo de Sayles!  
Y por el filo de la Luna  
refulge el esqueleto del Verano.

xiii

QUÉ hermosísimo misterio:  
Un hombre que camina por una ciudad,  
que ya desdeña el rumbo, que acaricia  
la dignidad del suicidio contra la insania de la vida.

Y de pronto  
en una librería a la que entra  
por vicio –pues apenas mira nuevos títulos,  
y de los viejos ya ha leído los que importan–,  
ante una de las mesas  
ve una joven, que sólo al contemplarla  
el latigazo del deseo  
lo llena de una misteriosa plenitud,  
y mira  
ese cuerpo adorable, ese rostro  
perfecto, esos ojos...

Y además, aunque importe poco –o sí–  
para ese estremecimiento,  
lo que la hermosa tenía en sus manos  
(esas manos hechas para excitarme)  
no era la basura de las Etxebarría  
o de los Benedetti; lo que esos ojos hechiceros  
miraban con pasión

era el DICCIONARIO DEL DIABLO  
de Ambrose Bierce.

Bastó desear con esa intensidad, desear a ese ser,  
la posibilidad de unirlo a tu memoria,  
bastó el sonido y la furia del deseo  
para que los pájaros negros de la vida, volasen lejos,  
se perdieran en qué cielo, y ya sólo sintieras  
en tu carne ese latido  
de ganas de vivir.

xiv

LA luz del amanecer fundiendo  
en el ventanal a Pest y el río;  
y en la noche que se desvanecía  
cómo vi, con sus últimas sombras, la  
tuya, abandonando aquella habitación,  
abandonando mi vida para siempre.  
«Ya sabe donde puede  
encontrarme». Y yo miraba  
la cama deshecha, el hueco de la almohada  
desde donde tus ojos me habían  
mirado, las sábanas  
oliendo a ti, a nosotros,  
un perfume vicioso como el que había aspirado  
de tu pelo.  
Es difícil saber  
de qué país son hijas las mejores putas.  
Las orientales, o las rusas,  
sin duda las francesas tienen algo especial,  
pero las húngaras, Dios mío,  
las húngaras...  
Seda de opio.

xv

ATRÁEME,  
usa intensos perfumes,  
muévete sensualmente,  
que vea libertinaje en tu mirada,  
vicio en tus labios,  
ofrécame como Lidia a Galo  
todas tus bocas,  
que el mundo y que la vida sólo sean  
tu carne y tu pelo, tu risa,  
tu olor,  
                  que entren en mi alma  
como se desparraman sobre el cielo  
los rosados dedos de la aurora.

Y luego, llama a un taxi.  
A las 3, a las 5,  
a las 7, cuando  
quieras, pero  
llama a un taxi.  
Me gusta dormir solo.

xvi

COMO aquella bailarina a Automedonte  
levantas mi verga de su tumba.

Y de eso se trata:  
No que me des conversación,  
ni te ocupes de mi (ya lo hago solo),  
ni ninguna zarandaja  
de las que tanto os gusta presumir.

Tan sólo que me pongas  
como un toro, que mi sexo  
rompa la losa de esa tumba.



Ven. Y ofréceme  
la sabiduría de tu boca  
caliente, la jubilosa desnudez  
de tus pechos, date la vuelta, ofréceme  
la sortija de Luna azul entre tus nalgas,  
y déjame perderme  
luego, olvidarme  
hasta de mí mismo, contemplar la Tierra Prometida,  
hozar en ese humedal cubierto  
del pelo más hermoso.  
Sí, déjame  
mirarte y bendecir  
una Vida que ha creado  
algo tan excitante como tú.

xvii

No rompas el encanto, y que estos días  
que fueron de «las Ninfas  
de azulada papila»... ¿Por qué entregarlos  
a una continuación que destruiría su belleza?

La pasión, el dardo de Eros,  
cuanto nos hizo sentirnos como dioses...  
Deja de darle vueltas:  
Está bien, ahí, en la memoria,  
sin nada que lo enturbie.

Mira, querida, hay algo  
que inexorablemente siempre  
sucede, no sólo con la pasión: con todos nuestros sueños.  
Un día no están. Y tantas veces  
sin saber por qué. Pero no están.

Recuerdo una película.  
No te la cuento. Pero sólo el final,

cuando algunos altos mandos  
reflexionan sobre el momento que produjo  
la derrota de sus tropas:

—Fue en Nímega, dice uno.

—Fue en esa maldita carretera  
que conduce a Nímega, dice otro.

—Fue después de Nímega, dice un tercero.

—Da igual –añade otro—. Siempre pensé  
que era un puente demasiado lejano.

Si te sirve esta historia  
es todo cuanto puedo  
decirte.

y xviii

**B**UENO. Allí estabas. Y no era más frío  
el indiferente cielo que se perdía en la mar,  
ni el fragor helado de las olas en las guijas de la playa,  
que tu gesto. Y no es posible tampoco  
decir: En ese instante  
ya no me amaba, ya  
no  
me deseaba. Seguramente aún sí. Pero esos ojos no  
me miraban, Me traspasaban, y  
se perdían en un mundo que  
a mí  
me estaba vedado.

*«Necnon libelli stoici inter sericos  
jecere pulvillos amant»*

XIX  
NOX RUIT ET FUSCIS TELLUREM  
AMPLECTITUR ALIS

LA Luna alta de plata ardiente.  
Lo que yo pueda ser, se  
funde  
con ese resplandor misterioso.

Y es tan dichosa, tan  
suave  
esta soledad.  
Respirar profundamente y sentir que me llena  
el Mundo. Perla  
de milagrosa transparencia, Diosa  
de los cielos, me miro en tí  
como en un espejo. Conviérteme  
en escalofrío de tu esplendor.

## XX

### A DEEP WITHOUT A NAME

EL apacible cielo, de un color  
que emociona. Y a lo lejos  
la línea azul de las montañas.  
Y bajo ese atardecer, la mar inmensa,  
sagrada, misteriosa, mezclando su rumor  
al de los pájaros que vuelven  
a dormir en los pinos de la playa.  
Este hombre que camina por la arena,  
si como ellos es fruto del azar,  
¿por qué no tiene la insensibilidad del cielo,  
el dejarse vivir como esa mar,  
la dicha de esos pájaros?  
Sabe que un día, y no lejano acaso,  
perderá todo esto.

    Pero ahora  
cómo muerde en su carne  
la perfección y la belleza de este Otoño.

En el sendero de la Muerte,  
mineralizándose,  
contempla cómo asciende la Luna.

XXI

IS THIS THE PROMIS'D END?

¿SABÉIS qué es ESCRIBIR?  
En Homero, esa flecha  
—en la violación del pacto—  
de Pándaro, que hiere a Menelao.  
¡Cómo cruje ese arco!

XXII

A MIRROR-RESEMBLING DREAM

LLUEVE sobre el jardín  
de piedras y arena  
Las gotas de lluvia golpean  
en el entarimado del pabellón  
La arena empapa la lluvia  
Mi vida pasa en un segundo  
hasta no ser nada  
En el corazón de la lluvia  
se desvanece Buda

XXIII  
INCERTAM LUNAM

LA Poesía...  
ese coño donde humedecer los labios

XXIV

LOS DESIERTOS DE BOHEMIA

¿QUIÉN fuiste? ¿Qué sueños  
ardían en tu alma?  
¿Qué trajo tus pasos hasta este  
pequeño cementerio de Courtaparteen?  
¿Qué te hizo pedir que se grabaran  
sobre tu lápida esos versos?

Aquí, en los

acantilados,  
ante la mar de olas furiosas,  
al amparo humilde de esta pequeña iglesia,  
fundido con el viento  
descansas.

Y esas palabras: HIS  
BONES ARE CORAL MADE  
THOSE PEARLS THAT WERE HIS EYES.

¿Amabas tanto a Shakespeare;  
acompañó «The tempest» tus noches solitarias  
bajo este cielo helado,  
escuchando el aullido de estos vientos?  
Hubiera sido lo que hubiera sido  
tu vida, deseaste fundirla  
con este paisaje salvaje, con esta mar terrible,  
que tus huesos fueran su coral,  
tus ojos perlas de su abismo.

El Invierno brilla como un diamante  
cortando el viento.

Otro hombre extraño pasa hoy  
ante tu tumba, y esas palabras sobre la piedra  
son un lazo de unión por encima del tiempo,



algo que le dice  
que bien pudiérais haber sido  
amigos. Y desea para él  
que algo así lo recuerde; una  
estela que otro hombre encuentre un día  
y le haga sentirse  
otro eslabón de esa cadena.

XXV

THE RICH GOLDEN SHAFT

HUYE la luz del día y vagas sombras  
velan los libros, cuadros... tu mirada.  
El que ahora lees, resbala de tu mano  
mientras contemplas cómo los ventanales  
se oscurecen. Quieres guardar aún  
por un instante  
este desvanecerse de la luz, donde  
parecen cobrar vida otros momentos,  
recuerdos de palabras de escritores que amas,  
que se demoran en la memoria,  
que parecen sentirse a gusto en este ámbito  
delicado, que te llaman  
desde ese su otro mundo.

Qué misteriosa es esa dicha. Unas  
pocas palabras  
bien elegidas, una escritura viva,  
bastan para que olvides el horror del mundo  
y sientas latir el corazón con la misma alegría  
que lo hace latir el deseo.  
Esas páginas son tu única patria,  
y quienes las escribieron, tus amigos.  
Ojalá ese amor y esa amistad me salve  
de la desesperación.  
¿Quién sabe de últimas paces, Don Abel?

XXVI

ADDIO, SASÀ. NON DIMENTICHERAI

AH, sí, como el viejo y querido Po Chu-I,  
cambiar el espejo por  
una copa de oro y jade blanco.  
Huir así de la vejez  
que con extrañeza y amargura en él verías,  
disipar cualquier pesar en la embriaguez  
que esa copa te regalaría.  
Y como deseaba el gran Li Pao,  
que se detenga para mí el crepúsculo.

XXVII  
CARTA A UN AMIGO

QUERIDO Borges,  
esta mañana  
cuando volvía de comprar libros  
cerca de Odeon, en Rieffel, junto a  
donde vivía Cioran  
de  
pronto  
sentí temblar el suelo.  
En lugar de ocurrírseme otra cosa  
me dije: Es la caída  
del Imperio Romano.

\*\*\*

HACE unos días tuve  
una experiencia grandiosa  
(no habitual en mi, que suelo sentir las  
más, digamos, urbanas): fue al regreso  
de Kyoto. El avión entró en el amanecer.  
Yo, como usted sabe, nunca  
duermo; iba leyendo  
(por cierto, muy de su gusto, a  
Stevenson...). Y al mirar por la ventanilla...  
Ah, la  
belleza  
del Mundo, casi  
insoportable. El sol encendía una blancura  
deslumbrante.  
Aguas y tierras heladas,

los ríos y los lagos, (por la forma  
creo que eran) el Yenisei, el Mar de Kara, el Obi.  
Sentí la dicha  
de pertenecer a esa belleza. De ser hijo  
de la misma madre.

Un

azar que crea eso  
merece ser adorado  
como algo sagrado.

\*\*\*

EL otro día reflexionaba  
–estaba corrigiendo mi biografía de Talleyrand–  
sobre los desastres que ha causado  
aquella pervertida Revolución  
Francesa. Y pensé en algo  
que me gustaría consultar  
con usted. De alguna forma  
¿no estaba ya el veneno inoculándose  
desde 1767, cuando  
el Parlamento inglés  
consagró la atrocidad de que la mayoría  
–ya sin Ley superior–  
pudiera desatar su soberanía ilimitada?  
Esa traición a la Libertad y al Estado de Derecho  
contra la que clamaron –¡en las Colonias!–  
Adams, Otis, Patrick Henry...  
Quizá fuera peor  
esa declaración, que los horrores  
en que derivaría el 89. Una  
carga de profundidad acaso más  
aniquiladora. Me  
gustaría  
saber qué piensa usted.

\*\*\*

Y otra cosa  
–más importante–:  
he releído sus NUEVE ENSAYOS  
DANTESCOS.  
Qué envidia, Borges;  
que lejos y qué alto  
voló usted.

\*\*\*

¿SABE? Es curioso. Las  
librerías  
están llenas –cada vez más– de  
libros sobre Hitler, sobre  
«lo que pasó». ¿Pasó? Creo que  
no  
pasó. Está ahí. Y esta bestial  
fascinación. El mundo –y ojalá me  
equivoque– está en el fondo subyugado  
por todo aquello. Y lo está porque el alma  
de esta Democracia,  
sus ansias más profundas  
es aquello.

Y, bueno, no sé si es  
intencional esta criminación  
tan limitada, como para hacernos aceptar  
que «aquello» «sucedió», pero que nunca  
volverá a suceder.

Cuando posiblemente  
–bajo sutiles formas (ya no hace falta  
SS alguna, si tenemos  
la televisión)– el Estado está logrando  
un control absoluto, y  
con la aquiescencia de la sociedad,  
tan feliz mientras le eviten  
pensar, dócil si se la subvenciona.  
Será la libido servitii que vio Tácito.

\*\*\*

QUE todo esto  
va a acabar muy mal  
no creo que haya nadie  
medianamente inteligente  
que lo ponga en duda. Estamos  
a merced de personajes  
necios como la Historia no recuerda,  
y además abyectos.  
Qué piara de trileros.  
Qué gentuza, Borges, qué gentuza.

\*\*\*

¿CREE usted que  
como dice Jünger,  
cabe sopesar la posibilidad  
de que el crepúsculo de los Dioses  
se quede en nada?

\*\*\*

HACE un rato pensaba  
en Benjamín Guggenheim. ¿Lo recuerda?  
Se hundió con el «Titanic».  
Una copa de cognac en la mano.  
Y para recibir a la Muerte  
se vistió de etiqueta. A  
veces –para confortarme– pienso  
en él.

\*\*\*

BUENO... Y en Rilke.  
Fue el ultimo de nosotros  
que vivió como  
hay  
que vivir.

\*\*\*

Si al primer imbécil que alumbró  
lo del pensamiento correcto  
y el multiculturalismo  
lo hubiésemos puesto en evidencia,  
lo hubiéramos puesto en su lugar:  
ser la burla de todos, nos  
habríamos ahorrado  
esta intolerancia  
y la Horda a la que lleva.

\*\*\*

MAÑANA veré a María. Al  
final hemos acabado  
compartiendo el piso  
del Quai Saint-Michel. A usted le hubiera  
gustado mucho.

\*\*\*

ESTA tarde estuve repasando mis  
poemas, intentando afinarlos.  
Sobre todo los de amor (quizá mejor sería  
decir, los que cantan el Deseo). Y comparándolos  
con los escritos hace años.  
Vuelan más bajo. Cómo ha desaparecido en ellos  
«lo sagrado», lo que llevaba más allá.  
Pero nacen así,  
Borges, e incluso  
otro tono me suena  
falso.  
Lo mismo que sentía la otra noche  
viendo THE MAN WHO SHOT  
LIBERTY VALANCE.

Hemos hecho trizas la  
vida hasta el punto



que ya nos son incomprensibles  
esas lealtades, esa forma  
de mirar la Historia. Nosotros mismos, Borges,  
¿es que nuestra memoria  
no empieza a sernos ya  
literatura fantástica; lo  
que es peor: intransmisible?

\*\*\*

¿Y si dejásemos de escribir?

\*\*\*

**M**IENTRAS todo se derrumba  
yo sigo viéndola en la alta noche.  
El rostro amado de Billie Holiday.  
Y escucho sus canciones,  
esa carne de los sueños abrasados  
de todos los exilados de la Historia.

POSTDATA:

**B**ERLÍN. Verano  
de 1813. Todo arde de espíritu guerrero  
contra el Emperador. Se alza  
la nación  
–nuevo y letal concepto que ha de dar  
mucho que hablar–. Todos... menos  
un hombre: Schopenhauer.  
Nos dirá de esos días: «Cuando el clamor de guerra  
ahuyentó a las Musas, también yo  
abandoné Berlín, siguiendo su cortejo,  
pues sólo a ellas había jurado  
fidelidad».  
Notable ejemplo, ¿no  
le parece?

OTRA POSTDATA:

¿ESTA chusma?  
Ya ni mise en colère.

OTRA POSTDATA:

Sí, hay que meditar  
mucho sobre el FEDRO.  
Y qué voy a decirle  
de la APOLOGÍA DE SÓCRATES.

XXVIII  
IN MEMORIAM  
EMILIO GARCÍA GÓMEZ

HA sido alegre haberle conocido.  
Y un honor. Y la felicidad, leer sus libros,  
conversar con usted, escucharle,  
reír con su humor.

Permítame, querido

Emilio,  
que le ofrezca estas líneas  
como testimonio de mi agradecimiento  
por su vida.  
Hay tantas cosas unidas en mi memoria  
a nuestros años de amistad:  
noches junto al mar, el gusto  
por el sabor de unos pescados, de una fruta,  
conversaciones que me han hecho mejor,  
el amor compartido por Istanbul, Esmirna,  
sus consejos cuando yo escribía sobre Lawrence  
de Arabia, su lucidez implacable sobre  
el mundo que se acercaba  
y que usted no deseaba conocer.  
Hay escritores que uno admira,  
pero que hubiera resultado insoportable  
su trato. Usted,  
como de Verdi dijo Auden,  
es uno de esos pocos hombres  
que inspiraba el deseo  
de tratarlo. Y nunca defraudaba.

## XXIX

### LIBERTADES MEMORABLES, COMO DIJO CERNUDA

¿DÓNDE están los bellos muchachos?  
No dejo de preguntármelo, querido, viejo  
amigo y maestro. Y busco por las calles  
esas bocas de alcohol y miel,  
los ojos impuros de mis sirenas...  
Ayer pasé por el Elite, a tomar un café  
y conversar un rato con madame Christine.  
Lo están pintando. Había un camarero viejísimo, que acaso  
(algo en él aún era hermoso) se acostase  
con usted. Luego estuve en el Cecil,  
bebiendo lenta, melancólicamente  
en la terraza, contemplando el mar. Por ahí llegó  
tanto...  
Pensé en Durrell. ¿Dónde está lo que vio,  
donde fueron posibles Justine, Melissa, Capodistria, Clea,  
Balthasar, Nessin, Scobie...? Y esa pregunta no cesaba  
en mí. ¿Dónde están los bellos  
muchachos? Los que a usted le aceleraban el corazón,  
las carnes tensas y vibrantes  
como cuerdas de arco, esa belleza hija  
de mil razas, ambigua, hija de tantas formas  
de entender el mundo, de sentirlo,  
de amarlo;  
el brillo de los portales en la noche, los cafés  
donde todo podía suceder, los burdeles, el zarpazo  
de la vida,  
lo que fue Alejandría,  
la que besaba en los atardeceres con esos labios perfumados,  
la promiscuidad, el deseo rezumante  
como un sexo, el libertinaje donde se templan las pasiones.

Sus muchachos de áspero semen. Mis  
ninfas  
más allá del bien y del  
mal. Ni siquiera  
(como el aroma que alguien deja al pasar)  
la fragancia, algo, de lo que ha sido  
esta ciudad, de lo que fue este templo  
de la inteligencia y el placer.  
A veces, creo sentirlo. Fuerzo mi sueño. ¿Cómo podría  
no existir ni un latido  
de lo que fue el espíritu  
de esta ciudad depravada y magnífica?  
Aún creo a veces ver unos ojos, ese  
brillo, unos labios  
voluptuosos, esas miradas mantenidas que te dicen  
«Vamos a la cama. Lo estoy deseando».  
Pero lo que respiro es un vaho espeso,  
amazacotado, de uniformidad, de  
integrismo, empañando  
el espejo. Los  
bellos muchachos... Mis hijas de la noche...  
Belleza y placer, y sabiduría, sacrificados  
en qué altar, altísimo espíritu derribado.  
La Luna ya no es su planeta.

XXX

CESÓ TODO, Y DEJÉME

No volveré a mi mar del Sur, ni a sentir aquel  
sol, ni a las hermosas que dejé en Brundisium.  
La vida me ha traído  
a este país obscuro,  
donde los vientos cortan como espadas  
y el cielo son tinieblas impenetrables.  
Soy un legionario, defendiendo la muralla  
que separa la Britania que hemos conquistado  
de esas brumas de donde salen seres temibles.  
Esta batalla ha sido mi última  
batalla. Sangro y sé que voy a morir.  
Pero aún así, no maldigo.  
Voy a morir en esta tierra espantosa,  
pero mis huesos serán mojones de hasta donde  
llegó Roma.  
Qué hedor. Veo  
brillar la muerte en esa niebla  
densa como resina.  
Veo esa turba de salvajes que cargan  
contra nosotros. Pero también  
veo  
las Águilas de Roma, la Civilización.

XXXI

ON GÂTE DES SENTIMENTS SI TENDRES À LES  
RACONTER EN DÉTAIL

**S**OBRE esta waste land  
el poeta es la Luna

XXXII

LOVER COME BACK TO ME

LA madrugada está  
llena de ángeles muertos  
Las doncellas tienen monedas  
de oro entre los muslos  
Todo es de hule  
Una humedad enferma  
Como un mar que resuena saliendo de la niebla  
Se deposita en las heridas las  
pudre  
Y en el cadáver de la lluvia  
brilla la Luna



XXXIII  
SDEATH!

Ah, escúchalos, cómo  
roen  
la puerta, acechan  
detrás de los cuadros, de los  
libros, ah, escúchalos,  
esas úlceras de la noche,  
los vermes del suicidio.

XXXIV

WHEN TO THE SESSIONS OF SWEET SILENT  
THOUGHT I SUMMON UP REMEMBRANCE OF THINGS PAST

LA noche va tejiendo  
su telaraña, y el cuerpo ya  
preparado, se dispone  
a la paz de la lectura. La  
mano  
al azar, entre tantos nobles volúmenes,  
toma una vez más su  
FINAL DEL LABERINT, su PELL  
DE BRAU. Y poco  
después, como ese viento  
que encrespa las olas bajo mi ventanal,  
sube en mi alma una alegría  
excelente, la que produce su escritura.

Y vuelve

en esa felicidad, aquella otra  
de los momentos cuando estuvimos juntos,  
las mañanas compartidas, aquel despacho  
tan medurado en el Paseo  
de Gracia, y vuelven  
aquellas conversaciones, aquellas enseñanzas  
de humildad y de grandeza, de elegante  
cosmopolitismo, de tolerancia,  
de amor por Montaigne, por el QUIJOTE, Dante,  
de lucidez sobre esta broma pesada  
que es la vida. Y todo eso vertido  
en aquel ambiente de afecto, de entrañable  
amistad...

Ah, mi muy querido

Espru,  
ahora la noche pone ante mis ojos

aquella llum dels altíssims palaus,  
y sé que cuando acabe la lectura  
de sus versos, las atrocidades, las humillaciones  
de este día, serán ya nada, y sólo  
tendré ojos para este limpio firmamento  
y esas palabras tuyas aladas de luz.  
Gracias.

XXXV

PINOS DE LO PAGAN

CÓMO brillan los pinos  
esta mañana con la lluvia. Son los mismos  
que asombraron mis ojos  
en aquellos días de la infancia.  
La frescura de ese verde  
con qué fuerza me devuelve allí,  
a los sentimientos, la alegría  
de aquellas horas.  
Ya no recuerdo ni los nombres  
ni vuestros rostros, todos los que jugábamos  
cerca del mar, bajo esos pinos.  
Y de pronto, Septiembre,  
de pronto llovía, y nacía ese verde limpio,  
mientras nosotros  
con el barro de aquella lluvia  
modelábamos misteriosas figuritas  
que después dejábamos allí, deshaciéndose,  
como un tributo al Verano que se iba,  
al que habíamos sido  
en aquella felicidad. Y yo  
miré esos pinos  
y me deslumbró ese verde resplandeciente.  
Y así habéis estado, en la obscuridad del mundo,  
hasta que otra lluvia os ha traído.  
Y ya no tengo nada que ofreceros.

XXXVI  
DE L'INCOMMODITÉ DE LA GRANDEUR

Hoy –acaso  
habrá sido ante la belleza del mar,  
o al releer a Safo;  
o quizá al lavarme y verme en el espejo  
cómo envejezco—  
he vuelto a sentir muy hondamente  
algo que ya pensé en MUSEO DE CERA:  
Toda esta historia de un Dios Único  
¿no será un paso atrás  
no sólo como asfixia de la imaginación  
sino como cepo de nuestras libertades,  
en vez de símbolos hermosos con los que medirnos?

## XXXVII

### GRATA SUPERUENIET QUAE NON APERABITUR HORA

GRACIAS, insomnio,  
por haberme traído hasta esta hora,  
cuando sobre los cielos va expandiéndose  
la luz rosada del amanecer  
(Qué bien la viste, Homero).  
Lentamente todo va fundiéndose  
hasta convertir a Alejandría en un aguamarina.  
Hechizado yo también por esa luz  
contemplo desde mi balcón las aguas, la Corniche, la  
vida de esta ciudad donde soy feliz. Sé  
que lo mejor de mi  
es lo que me hace capaz de sentir esta emoción,  
lo que me hace reconocerla y amarla;  
lo que me ha llevado, eligiendo,  
a hacer mío lo mejor,  
lo mismo en el esplendor de la Naturaleza  
que en las obras del hombre, lo creado  
en cualquier lengua, tiempo, bajo cualquier costumbre.  
Elijiendo  
ser mejor. Y olvidando  
lo que era inferior, lo que merecía  
morir.  
Sí. No ha sido en vano.  
Qué más da ya  
todo. Llegar  
a esta mañana, sentir así, aún, ahora...  
No ha sido en vano. Soy  
digno  
de esta luz.

XXXVIII  
POEMAS DEL EXILIO

i

CAE la tarde sobre el río.  
La lluvia ya se ha ido  
y Notre Dame parece de oro.  
La gente y los coches pasan  
bajo mi ventana, ese mundo que bulle  
afuera y que tanto bien me hace.  
Mañana he quedado con Guy Sormann  
(siempre es agradable) y esta noche  
ceno con Ray y su jovencísima mujer.  
Hoy he paseado recorriendo  
mis librerías de viejo, y he comprado  
un librito de Wuillemier sobre Tácito,  
otra edición de UBU de Jarry,  
PENSÉES ET MAXIMES  
de Sainte Beuve (la edición de Grasset)  
y la traducción de Masseron  
de la COMEDIA; luego, en mi mercado de Maubert,  
dos botellas de un espléndido alsaciano y un queso de cabra  
que está diciendo cómeme.  
En Iraq siguen matándose; los americanos  
no saben dónde se han metido.  
España sigue profundizando en su destino  
de escarabajo pelotero; es como si Caín hubiera  
desovado en su alma. Francia... bueno,  
«hombre enfermo» de Europa.  
Ayer estuve con Revel; no está bien  
de salud. Pero sólo conversamos  
sobre temas agradables, y con entusiasmo.  
La tarde es tan hermosa.

El concierto para Clarinete de Mozart  
que estoy escuchando, bastaría  
para llenar una vida.  
La cena de esta noche aún me traerá  
una conversación inteligente.  
Mañana llega Maria Kodama. Carmen es hermosa.  
No sé –como pensaba el Dr. Arnold–  
si las ruinas de la moral son más emocionantes  
que las del Arte.



«... EN avanzado estado  
de descomposición».

Una vez

más, lo escucho por la tele.

No sé sobre qué cosa.

Pero cómo os gusta repetirlo.

Hasta creo ver salivilla resbalando

por vuestros mentones.

Cómo os gusta.

«En avanzado estado de descomposición».

Y si supiérais cuánto...

COMO esos viejos discos  
de jazz, donde suenan picados, y hay manchas  
gotas secas de alcohol, de dedos que los pusieron  
estando húmedos de vida,

así  
esta calle, a la que no había vuelto  
hace treinta años,  
y este café  
donde la madrugada tenía panteras densas  
y el violento perfume  
de un oro despojado,

y donde fui  
feliz.

SU la triste riviera d'Acheronte...

Por qué, sin yo llamarlo,  
vuelve este verso a mi memoria,  
no sólo a mi memoria, sino a todo  
mi ser. Mientras conduzco,  
mientras la radio suena con un programa imbécil.

Y de pronto,

«Su la triste riviera d'Acheronte».  
Y algo me toma, algo  
que viene de muy lejos.

La última lectura fue hace  
poco, una noche de lluvia en  
París. Pero cuántas, desde aquellas  
soleadas estancias del Verano  
de la niñez, acompañando tantas horas  
de dicha y  
también sombrías, rescatándolas siempre,  
llevándome a su reino.  
Cuando nos detengamos.  
O Cuando detengamos nuestros pasos  
en la triste orilla del Aqueronte.  
¿La desolada orilla? ¿En la triste ribera?  
Cómo resuena en mí la inmensa  
belleza de ese verso,  
la significación de ese Aqueronte. Cuánto  
han tejido a lo largo de la Historia  
en esa palabra, tantos hombres,  
hasta ser lo que somos.  
Hoy, como aquella tarde de mi infancia,  
vuelve a mover en mi ese insondable depósito  
de vida.

Y qué seguridad  
en quien soy, lo que defiendo

al vivir como vivo, al pensar como pienso.  
El honor y el orgullo  
de ser miembro de la Resistencia.  
La Resistencia al Mal que habéis alimentado  
desde vuestras universidades, vuestros gobiernos,  
el Mal que es la carne de esta forma de vivir  
con la que habéis asesinado la Libertad,  
con la que habéis exterminado  
esa continuidad de la Historia  
sin la cual no queda sino infamia, vileza, suicidio.

Pero un hombre, una noche, sin buscarlo,  
recuerda ese verso. Y en su belleza  
que lo llena de plenitud, se siente  
hijo de esa Historia, inquebrantable hijo de esa Historia.  
Y mientras no acabéis con él,  
no estaréis seguros.

EL viento de la mar cubre ese rostro  
y en sus ojos  
cómo corta el filo de la Libertad.  
Miradlo recortado en el crepúsculo  
del Caribe. Cómo brilla el oro ensangrentado  
de esa cadena en su cuello. Sangre ya seca  
como la que esmalta sus ropajes  
bellísimos. Y mirad esos ojos  
azules como el mar, fieros como el viento  
que pide para sus velas.  
Firme la mano en la empuñadura  
de su sable enjoyado, viril, sabiendo  
que para él no queda ya sino el abismo,  
Bartholomew Roberts mira cara a cara  
a la Muerte. Y es ella la que aparta la mirada.

VIÉNDOTE desnuda sobre la cama,  
mirando tus gestos,  
escuchando tu voz  
instruida en las artes del amor licencioso,  
sé que tras cada gesto, en cada palabra  
está lo que rezumó en esa sangre  
la sabiduría dejada  
por querer vivir tanto, por no haber permitido  
que la mediocridad inficionase ese vivir.  
Y es esa Cultura superior, esas formas de vida  
civilizadas, cultivadas, deleitosas, gratas,  
lo que renace esta noche  
sobre esta cama. Y es  
más, te diré: ese conocimiento  
de lo que ahí somos los hombres,  
ese saber la importancia  
del decorado, ambiente, ropas, perfumes,  
miradas, lenguaje de cama, abandono  
sabio... Todo eso... Estás salvando, sí  
—como los antiguos copistas medievales—  
la Civilización, lo que un día fue  
grandeza, y que milagrosamente en ti  
no ha apagado la vida que hoy se lleva  
ni los tribalismos bestiales.

vii

*(Imitación de Adriano)*

LITERATURA, Pintura, Música, conversaciones  
/inteligentes, personas honorables,  
todo cuanto hacía digna la vida de vivirse,  
¿a dónde huiréis ahora a esconderos,  
escarnecidos, olvidados?  
Y nosotros, ¿qué será de nosotros?

ESTA tarde, paseando, como suelo, sin rumbo, de pronto me he encontrado por donde estuvo «entonces» la Librería Española. Le hablo del principio de los sesenta, cuando yo era un joven que caminaba con los ojos como ascuas por aquel París. Y a veces entraba en esa librería. Me gustaba hablar un rato con algunos viejos republicanos, y también discutía con algún otro bastante menos honorable; compraba libros que aún era difícil encontrar en España. Allí, una tarde –lo recuerdo muy bien, sobre una mesa al fondo–, de pronto, su ESTRAVAGARIO, ese bello volumen que, aún, cuando lo toco parece devolverme algo de aquella juventud. Pensar en aquel tiempo, me ha dado ganas de releerle, pero casi todos sus libros los tengo aún en Villa Gracia; aquí en París, sólo me traje RESIDENCIA EN LA TIERRA. Mis relaciones con usted siempre han sido un tira y afloja. Yo amo mucho algunos poemas de ese libro (sobre todo el TANGO DEL VIUDO), y cuántos otros suyos me han servido de enseñanza, me han sacudido el corazón,



incluso con tantos versos  
que bien pudiera usted haberse ahorrado.  
Pero lo he leído con ilusión, porque hasta en los poemas más abyectos,  
cuando usted no dudaba en besarse con el crimen, con el Horror,  
a veces escribía con tan extraordinarias imágenes  
que arrebatava. Y eso quedará:  
esa emoción, cuando ya el tiempo haya olvidado  
qué intereses, la vileza que servían.  
Porque usted no era inocente. Usted sabía, y  
calló; y hasta glorificó, para beneficiarse,  
lo que pasaba en la URSS, en China, usted fue cómplice  
de millones de asesinatos, de las hambrunas, del exterminio  
de las libertades.

Pero el poeta que era usted,  
el vuelo que tantas veces hay en su escritura,  
esa emoción que sólo al Arte pertenece,

eso

está ahí,  
y estará  
cuando ya no se recuerde quiénes éramos.

Y esa emoción

es la que aún viva en mi alma,  
me ha traído esta tarde la felicidad  
de esa otra tarde, hace ya  
tanto... Y mirando  
donde estuvo aquella librería,  
me he visto joven, lleno de entusiasmo,  
y he vuelto casi a sentir en mis manos aquel  
momento, cuando  
tomé y empecé a hojear ese ESTRAVAGARIO  
que aún leo con amor.

NOCHE de pesadilla.  
El insomnio desciende con su cuchilla  
de aluminio helado,  
cruza con lentos alambres  
la habitación.  
Todo va sucediendo  
casi suavemente, acariciándome  
con dedos de unos guantes de goma húmedos.  
Veo pedazos de mi vida. Veo versos  
de Kavafis, de HAMLET, un rostro del  
Parmigianino. Veo una playa larga, larga,  
iluminada por una luz de Luna densa  
como un aguardiente. He olvidado la voz de mi  
hermana. Mañana llamaré a Kundera. Me  
asomo a la ventana. La  
niebla envuelve a París. El río  
es de hierro.

X

HAY momentos en la vida, tan  
fríos,  
como cuando besas la frente de un cadáver.  
Y ya no reconoces tu pasado,  
ni tu rostro,  
ni tus manos.

Quién

es  
ese  
que sale de esa niebla?  
Ya sin mí mismo. Solo  
nada en un aire  
sin futuro.

¿PERO es que no os dais cuenta  
de que ya es otro mundo?  
De que somos  
—como una vez me dijo Brines—  
la uña del muerto...

No complazcas a la Muerte.

Trátala

como a una mala puta.

Págale por su coño.

Y luego, sal. La calle  
es hermosa en la noche.

Y hay más putas.

LAS amabas. Ellas fueron tu refugio. Sus  
cuerpos desolados, hermosos, placenteros, el olor  
de esos cuartos apacibles donde jamás entraba  
el afuera, su frío inmóvil.  
Sobre los terciopelos cálidos de esos divanes,  
bajo luces tranquilas, las contemplabas  
deslizarse, el abandono de sus cuerpos, ese adormecimiento  
voluptuoso, la fragancia  
un poco sucia, acre, esa  
paz...

En las habitaciones, en las camas  
de ese burdel  
de la rue des Moulins, fuiste feliz  
como lo son los hombres. Y dejaste  
esa felicidad, para que la sintiésemos  
como tú la sentías.

Y ahí están,  
en tu cuadro, esperándonos  
como esperaban cada noche  
a sus clientes. Para hacerles sentir la alegría. Para  
que al menos unas horas  
—como cuando una mano cariñosa... esa caricia lenta...—  
ahuyentasen angustias, pesadumbres,  
desasimiento de la vida, esos cristales  
que masticas con el alba. Y sólo haya  
el brillo de oro de ese abandonarse  
donde ser dichoso es natural.

Oh hermosísima tela  
pintada por la mano del amado.  
Nos quedaremos para siempre ahí,  
con ellas,

olvidando, olvidando.  
Y que ya no haya más  
que este calor humano.

CIUDADES amadas,  
las que dísteis asilo al caminante solitario:

Barcelona, hechicera sombra  
de juventud, donde en la cicatriz de la noche arden  
cuerpos de mujeres y el fantasma  
de Durruti.

Roma, esa querida vieja, ya costumbre, pero  
tan cómoda, con fuerza aún  
para de vez en cuando  
encender mis sentidos.

Budapest: el amigo entrañable con quien  
salir de noche, beber, buscar mujeres, hablar, mientras  
el frío huela los cristales.

San Petersburgo, llama de oro en los cielos de cuarzo;  
calles que emergen de una desamparada bruma  
donde los suicidas, las putas y los locos  
quemán las joyas de la Nada.

Aleandría, excitante, como esa amante fortuita  
que encuentras en un viaje, más que  
puta, más que bella, con el punto justo  
de suciedad, deslumbrante.

Sevilla, resplandor de azahar y paganismo,  
noches de alegría que en el corazón resuenan como el mar.

Cambridge  
O latest-born and loveliest vision far  
Of all Olympus faded hierarchy!



Siracusa, lomo de delfín, líquido fuego  
del sol antiguo, donde contra la cal de una tapia quemada  
un sexo de mujer está crucificado  
con pedazos de vidrio. Y ese ulular de bestia herida  
que sale de la moneda de oro  
puesta en la boca de la Muerte.

París, esa esposa  
con la que llevas mucho tiempo, que  
ni os entendéis ni dejáis de entenderos, pero  
que tienes la sensación... no, no podrías  
vivir en otro sitio;  
y a esa pregunta: ¿Paso  
con ella lo que me quede  
de vida?, dices  
Sí.

Venezia, vieja dama con pasado,  
perfecta para cenar, «actuar», sentir incluso  
en algún instante «algo».  
Pero que ya no es el momento  
de estropearlo por  
una noche de más o menos  
pasión.

Kyoto, gota radiante de la Luna.

Istanbul: acostarse con Cleopatra.

y xv

*CARTA DESDE EL EXILIO (siguiendo a  
Li Pao y a Ezra Pound)*

QUERIDO Alberto Viertel.  
Por fin lo has conseguido.  
Ya has besado los labios de la Muerte.  
Quiero pensar  
que en tu última mirada  
atrás, al franquear las puertas de esos inagnia regna,  
quizá nuestra amistad te despidió  
con el viejo «Cuídate. Nos vemos pronto».  
Yo, aún aquí, quiero esta noche recordarte,  
recordarnos en aquella Barcelona  
donde fuimos felices.  
Aquellas noches de oro. Todos  
los bares eran la Torre del Sur del  
puente de T'ieng-ching. Y cómo sabíamos vivirlas.  
Aquellas cenas, aquellas conversaciones. Gozábamos la adoración  
de las mujeres, y cuando no, la comprábamos.  
Pero no sentíamos sino risas, cuerpos hermosos,  
deseo. Y en esa embriaguez  
nos burlábamos de reyes y  
gobernantes, de la sordidez que cercaba  
nuestra alegría. La ciudad daba asilo  
a lo mejor de aquel mundo,  
Gil de Biedma, García Márquez, Carme Riera, Barral,  
Espríu, tantos de pensamientos altos  
como las nubes. Y tú y yo nos aveníamos  
desde lo hondísimo del alma.  
Nada era importante, salvo la Literatura,  
el Arte, el placer de las mujeres, aquellas  
noches de fulgurante Luna.  
Vivimos EL CUARTETO DE ALEJANDRÍA.  
Después, yo partí hacia ese mundo

que me llamaba, y tú te quedaste en aquella Barcelona que  
amabas más que a ti mismo.

Pero teníamos que vernos con frecuencia  
y explorar juntos el castillo Encantado  
y recordar juntos nuestros recuerdos  
y sentir juntos el perfume de las mujeres.

No tengo de ti sino una memoria  
limpia, de haber gozado tanta vida  
sin defraudar nunca ni al placer ni a la inteligencia,  
y la emoción por la lectura de tus novelas.

Y con ese entusiasmo cruzamos miles de valles  
y no dejamos de sentir en nuestras frentes  
el viento de la Libertad.

Luego vino eso que en España llaman  
la Democracia: la gran mentira sucedió  
a la prepotencia de aquellos otros miserables.

Pero de su convocatoria no participamos  
porque no estuvimos dispuestos a asfixiar nuestro  
individualismo, nuestra disidencia, esa Libertad  
que necesitábamos como el aire para respirar.

Lo que esa música prometía, para  
nosotros era el lamento de los desollados.

Y así nos retiramos y preferimos errar  
como las estrellas, y elegimos  
un doloroso exilio, y el odio de los nuevos poderosos,  
la soledad; y cruzando esos yertos montes  
y ríos, atravesamos las fronteras de Ch'u.

Yo me encerré en el Sur con mis libros  
y Carmen, y luego regresamos a París  
sin volver ya los ojos, y tú te fundiste con Barcelona,  
caminaste en la cal viva de las drogas y la desesperación  
y cruzaste el puente del suicidio.

A veces, bebiendo alzo mi copa y brindo  
por ti, y por aquellos días,  
y a ese brindis acuden aquellas noches magníficas,  
aquellas mujeres, que en el poema parecen  
reflejadas en un espejo bajo la Luna  
bailando para nosotros. Y vuelve

Jaime Gil, su sonrisa y su lucidez refulgentes  
en la noche de alcohol, y vuelve  
Carme Riera, y la Balcells, y la luz asombrosa  
de María del Mar.

Todo lo que se ha desvanecido  
y nunca volveremos a tenerlo.

Esta noche paseo lenta, melancólicamente  
por los viejos muelles, miro las aguas  
del Sena, que pasan. Una lluvia levísima  
nimba la luz de las farolas y el gran sauce  
junto al puente de San Luis.

Contemplo un boulevard de Saint Michel  
solitario, extrañamente solitario, como era  
cuando yo llegué a esta ciudad  
hace más de cuarenta años. Bueno, como preguntaba  
el San Antonio de Flaubert: Quel est le but de tout cela?  
Y como el Diablo le respondía:  
Il n'y a pas de but!

Ah, viejo amigo,  
no volveremos a conversar,  
a beber juntos. Ahora bebo solo.  
No hay nadie cerca  
cuando estoy llegando a las puertas de Go.

y XXXIX

DÉSESPOIR D'UNE BEAUTÉ QUI S'EN VA  
VERS LA MORT

LA Laguna se desvanece en la niebla Una  
gaviota roza las  
inmóviles aguas En la  
niebla  
irreales los  
árboles  
de San Francesco  
Y en una lejanía de plata muerta  
las pavesas de cobre de Venezia  
Es un Canto que atrae  
como atraían las sirenas  
para entregarnos, así, puros  
Ah si el que soy en esta llama helada  
si el veneno suntuoso de estos velos de plomo  
abriera sus alas húmedas  
y gotease en la noche fría del alma  
su lenta luz de incandescente Luna  
Oigo aullar a los locos  
Una bóveda de opio se cierra sobre el mundo  
Puebla lo que quema Y  
en los inmensos funerales  
que arden como transparentes virginidades  
una fiebre espesa fragua  
sal en la memoria huesos en los sueños  
Extensas soledades que resuenan  
implacables, ese helor Sé  
a lo que estamos condenados  
Como dice Nadiezhda Mandelstam  
entraremos en el futuro sin

testigos: fuera y dentro  
de las alambradas  
todos habrán perdido la memoria

Mas

está esta visión  
Está el amor que anida  
todavía  
en mi corazón Y que me dice  
que aún estoy vivo, y vivo  
como siempre quise estarlo  
En esta morada de qué Dios  
sí, sé quién  
soy  
    Y ya sin Destino  
miro

*If we do meet again, why, we shall smile;  
If not, why then this parting was well made.*

WILLIAM SHAKESPEARE

## ÍNDICE

I	Budapest, Septiembre-París, Octubre de 2001.....	13
II	Kairouan, Marzo de 1999 .....	14
III	Villa Gracia, Octubre de 2001-Kyoto, Junio de 2003.....	16
IV	Barcelona-París, Noviembre de 2000 .....	18
V	Jerusalem-Magar, Mayo de 2001.....	20
VI	Berlín-Verona-Villa Gracia, Junio de 2001 .....	21
VII	Villa Gracia, Mayo de 2001.....	23
VIII	Buenos Aires-Villa Gracia, Verano de 1999 .....	25
IX	París, Octubre de 1997-Kinsale-Dublín, Septiembre de 2002 .....	27
X	Marquech, Diciembre de 1997 .....	28
XI	Villa Gracia, Marzo-Venezia, Mayo de 2001 .....	29
XII	I Barcelona, Abril de 2001 .....	30
	II Estudio del Mar Menor, 29 de Agosto de 2001 .....	31
	y III El Cairo, Diciembre de 2001 .....	32
XIII	París, Enero de 2001 .....	34
XIV	Roma-París, Octubre de 2001 .....	36
XV	París, Septiembre de 2003 .....	38
XVI	Villa Gracia, Mayo-Villa Gracia, 17 de Diciembre de 2001.....	40
XVII	Venezia, Primavera de 2000.....	41
XVIII	i Ibiza, Mayo de 2001 .....	42
	ii París, Abril de 2001 .....	42
	iii París, Marzo-Luxor, Diciembre de 2001.....	43
	iv Garda, Junio-París, Noviembre de 2001 .....	44
	v París, Abril-Villa Gracia, Agosto de 2001 .....	45
	vi Vuelo Viena/Belgrado, Octubre de 1997 .....	47
	vii París-Limerick, Octubre de 2003.....	47
	viii Villa Gracia, Junio de 2001 .....	47
	ix Alejandría, Marzo de 2003 .....	48
	x París, Enero de 2003 .....	49



xi	Bastia, Junio de 2001-San Petersburgo, Septiembre de 2005 .....	50
xii	París, Abril de 2003 .....	51
xiii	París, Octubre de 2002.....	52
xiv	Budapest, Octubre de 2000.....	53
xv	París, Septiembre de 2003.....	54
xvi	París, Noviembre de 2003.....	55
xvii	Edimburgo, Febrero de 2003 .....	56
y xviii	Kyoto, Junio de 2003 .....	57
XIX	París, Noviembre de 2001-Venezia, Enero de 2002-Budapest, Abril de 2003 .....	58
XX	París, Septiembre de 2003 .....	59
XXI	El Cairo-Alejandro, Enero de 2004.....	60
XXII	Villa Gracia, Mayo de 2001-Kyoto, Junio de 2003 .....	61
XXIII	San Pedro del Pinatar, 10 de Abril de 2002 .....	62
XXIV	Cementerio de Courtapeeten, Octubre de 2003-París, Junio de 2004.....	63
XXV	Atenas, Mayo de 2003-Villa Gracia, Enero de 2004 .....	65
XXVI	París, Noviembre de 2003 .....	67
XXVII	Palma de Mallorca, Octubre de 2002-París, Abril-París, Septiembre de 2003.....	68
XXVIII	París, Abril de 2002-Villa Gracia, Diciembre de 2003.....	76
XXIX	Alejandro, Noviembre de 2001-París, Junio-París, Octubre de 2003- Alejandro, Enero-Villa Gracia, Marzo de 2004.....	78
XXX	Oxford-Newcastle-Manchester-Villa Gracia, Febrero de 2003 .....	81
XXXI	Venezia, Abril de 2003.....	82
XXXII	París, Febrero-Venezia, Marzo de 2004 .....	83
XXXIII	Villa Gracia, 3 de Septiembre de 2002.....	84
XXXIV	París, Abril de 2004.....	85
XXXV	Villa Gracia, 1966-París, Septiembre de 2003-Cabo de Palos, Enero de 2004 .....	87
XXXVI	Villa Gracia, Marzo de 2004 .....	89
XXXVII	Venezia, Febrero de 2002-Kyoto, Junio de 2003-Alejandro, 10 de Enero de 2004.....	90
XXXVIII	i París, Septiembre de 2004 .....	92
	ii París, Junio de 2004.....	94

iii	París, Junio-Diciembre de 2004.....	95
iv	París, Septiembre de 2004 .....	96
v	París, Julio de 2004-Enero-Junio de 2005 .....	98
vi	París, Septiembre de 2004 .....	99
vii	París, Octubre de 2004 .....	101
viii	París, Septiembre de 2004 .....	102
ix	París, Noviembre de 2004 .....	105
x	San Juan de Puerto Rico, Febrero-Roma, Marzo de 2005 .....	106
xi	París, Marzo de 2005.....	107
xii	París, Diciembre de 2004.....	108
xiii	Venezia, Marzo de 2005.....	109
xiv	Barcelona-París, Diciembre de 2004-París, Enero de 2005 .....	111
y xv	París, Diciembre de 2004-San Petersburgo, Octubre de 2005 .....	114
y XXXIX	Villa Gracia, Enero de 2001-París, Junio de 2002-París, Abril de 2005..	118